

REPRESION Y COLONIALISMO: EL LARGO SILENCIO DEL INDIO BOLIVIANO

José Ortega

Verdad es que después que (se) aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creería sino el que lo viese. Ellos de co'a que tengan, pidiéndosela, jamás dicen que no: antes, convidan la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones, y quier sea cosa de valor, quier sea de poco precio, luego por cualquiera cosica de cualquiera manera que sea que se les dé, por ello son contentos. Cristóbal Colón. Carta anunciando el Descubrimiento del Nuevo Mundo, 15 febrero-14 marzo 1493.

De la fulguradora desnudez,
dorados pechos, pálida cintura,
o de los ornamentos minerales
que unieron a su piel todo el rocío,
lo llevaron al hilo del andrajo,
le repartieron pantalones muertos
y así pascó su majestad parchada
por el aire del mundo que fue suyo.
"Los indios", Neruda

EL COMIENZO DE LA SERVIDUMBRE

Bolivia, país con el porcentaje más elevado de población india, siete millones de una población aproximadamente de diez millones¹, constituye el paradigma de la historia de una continua represión contra el elemento humano que representa la mayoría de sus habitantes. El estudio de los movimientos de eman-

1. Según el profesor René Fuerst, vicepresidente del Consejo Europeo para las Poblaciones Indígenas, en la actualidad los indios en Bolivia superan el 75 por ciento del total de la población de su país y representan, a su vez, la quinta parte de toda la población del continente americano". Fernando González: "Bolivia. El retorno de Túpac Amaru", en: *Triunfo*, 768, 15-X-1977, p. 25.

cipación de los indios bolivianos es la crónica de la frustración de un pueblo que manipulado históricamente por los intereses de los criollos, la oligarquía “nacional” y el imperialismo, no ha podido ni se le ha permitido luchar por su independencia económica, es decir, por su libertad. La larga marginación económico-política sufrida por el indio, desde el colonialismo español hasta el norteamericano, ha creado una lógica indiferencia y resignación en la masa de la que sólo podría salir por una convulsión histórica que las condiciones objetivas del país no parecen propiciar².

La enajenación que el indio boliviano sufre en su propio país podría ser explicada por múltiples razones que en último análisis habría que reducir al sistema económico que en diversos momentos históricos ha imposibilitado el objetivo de la lucha del indio por liberarse económicamente y poder conseguir así su verdadera libertad. Un breve recorrido por la andadura histórica del pueblo boliviano señala el carácter de la lucha por una verdadera independencia así como los casi insuperables obstáculos que se han venido oponiendo a la libertad del indio.

El oneroso régimen fiscal de la Corona española lleva a los criollos a servirse de mestizos e indios para lograr sus fines económico-políticos, como demuestra la rebelión de Cochabamba en 1730 que instaura en el gobierno a Alejo Calata-yud, un platero mestizo ejecutado poco después, en 1731. La rebelión contra los abusos de los repartos de los corregidores, que monopolizaban el comercio forzando a los indios a la compra de artículos inútiles y que no podían pagar, lleva en 1777 a la protesta oficial contra

[. . .] este maldito y viciado reparto que nos ha puesto en este estado de morir tan deplorable con su inmenso exceso. Allá a los principios por carecer nuestras provincias de jéneros de Castilla y de la tierra, por la escasez de los beneficios conducentes, permitió S.M. a los corregidores una cierta cuantía con nombre de tarifa para cada capital [. . .] De suerte que los jéneros de Castilla que han cojido por montos, y lo más ordinario, que están a dos o tres pesos, nos amontonan con violencia por diez o doce pesos: el cuchillo de marca menor que cuesta un real, nos dan por un peso³.

Este fermento revolucionario une ocasionalmente a criollos e indios, como en el movimiento capitaneado por Túpac Catari contra las medidas arbitrarias del fisco el 12 de marzo de 1780 en La Paz y que termina con la ejecución de este caudillo en 1781. La rebelión de los indios kollas en 1780 contra el sistema político-económico español provoca la famosa coalición de Tomás Catari en el Kollasuyo y Túpac Amaru en el Perú y, aunque esta insurrección fracasa en sus objetivos inmediatos, influye positivamente en los movimientos emancipatorios del siglo

2. De esta postración, hoy como ayer, sólo saldrá el indio reivindicando su participación en la economía nacional, tesis defendida por Mariátegui en su famoso estudio *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

3. Carta de José Gabriel Túpac Amaru al Visitador Areche (5-III-1781) en: Manuel Odriozola: *Documentos históricos del Perú*, t. I, Lima, 1863, pp. 144-153.

XIX, provocando el despertar de la conciencia nacional⁴. La importancia del movimiento autóctono en el siglo XVIII se relaciona también con la crisis de la explotación minera y el auge que la comunidad campesina india adquiere a causa del desarrollo de la agricultura.

Las rebeliones de principios del siglo XIX deben más a la potencia revolucionaria del pueblo que a las ideas extranjeras o académicas, como se prueba en las acciones independentistas dirigidas por D. Manuel Asensio Padilla, quien concibe la idea de un nuevo estado boliviano independiente contra la desigualdad económica dictada por Buenos Aires. En estas rebeliones el criollo, siempre en defensa de sus intereses económicos, sigue aliándose al mestizo y al indio contra el sistema fiscal español.

La independencia, como es sabido, no trae consigo cambio fundamental en las estructuras socio-económicas de las nuevas repúblicas. El criollo, una vez libre del monopolio económico de la metrópoli, sustituye al peninsular en la explotación de las riquezas del suelo y el subsuelo, según modelos feudales, es decir mediante el control y aprovechamiento de grandes propiedades trabajadas con la barata mano de obra indígena⁵. Pero el criollo, carente del espíritu de aventura comercial del capitalista, no llega a formar una base nacionalista burguesa, sino que cae en la dependencia del sistema librecambista europeo. Esta incapacidad de la clase criolla y de la burguesía en general para asumir el destino histórico del país como “clase nacional” ha sido una de las rémoras pasadas y actuales de Bolivia⁶.

La extraña demagogia de Belzú que gobierna Bolivia de 1844 a 1855 lleva al pueblo —indios y mestizos pobres— a la lucha contra la aristocracia criolla, acción que evidencia la importancia concedida al pueblo en el proceso democrático. Melgarejo, cuyo período presidencial se extiende entre 1864 y 1871, no cuenta con el apoyo del pueblo ni de la oligarquía y pone en venta las tierras de

4. “The last Inca revolt was not in vain, even though the Indians were defeated [...] the repartimientos were abolished and the Indians relieved from the payment of tribute for one year provided they returned to their homes”. Lilian E. Fisher: *The last Inca revolt, 1780-1783*, Norman University of Oklahoma Press, 1960, p. 386.

5. “En sus términos generales puede establecerse así el esquema social de los primeros días republicanos: la masa india, sujeta a servidumbre económica y personal como durante el coloniaje; la clase popular indiamestiza, ocupando igual que antes las poblaciones urbanas, el último escalón de las castas que dividían la sociedad colonial misma. En el ápice de esta sociedad una aristocracia de descendientes de los conquistadores, de nobles y grandes hacendados a la cual se sumaron, por causa de la revolución, tanto la plutocracia minera y comercial cuanto la clase letrada realista y los funcionarios de la Corona”. Carlos Montenegro: *Nacionalismo y coloniaje*, Buenos Aires, Ediciones Pleamar, 1967, p. 70.

6. “En ninguno de esos puntos (incluyendo Bolivia) se produjo la emergencia de una conciencia nacional sostenida por una voluntad de futuro, tal como provocó en el mundo europeo la aportación de la burguesía transformadora que fue capaz de elaborar los gérmenes de las nacionalidades movilizandolos los estratos inferiores”. Angel Rama: “El área colonial andina”, en: *Cuadernos Americanos*, 6, diciembre, 1974, p. 140.

las comunidades indias, de lo que se benefician sus adictos y familiares. Esta medida es el antecedente más inmediato del latifundio edificado sobre el despojo de las tierras de comunidad. La cesión de grandes áreas del territorio boliviano a Chile y Brasil y la importancia de los créditos extranjeros, especialmente en el oriente boliviano, son algunos de los hitos de su desastrosa política económica. El fin del siglo XIX conoce el declinar de la industria de la plata y el auge de la exportación del estaño, cambio de economía rural a minera que en nada favorece el destino del campesino o minero bolivianos, sino que marca una más sofisticada forma de explotación internacional⁷. El agro y la minería son dos formas de explotación económica que han determinado diferentes tipos de lucha política en la población india por la defensa de sus derechos. El paso de una economía rural a la minera se va a traducir, como vamos a ver, en la creación de uno de los proletariados más avanzados y combativos de América del Sur, mientras que como movimiento organizado el campesino no adquiere verdadera conciencia de clase hasta la Revolución de 1952. La falta de una alianza campesino-obrera ha favorecido, y lo continúa haciendo, el juego de la oligarquía y de los intereses internacionales, pero la lucha tanto del minero como del campesino contra la inhumana explotación constituye la violenta crónica de la historia boliviana.

DOS VARIANTES DE LA ALIENACION DEL TRABAJO: MINEROS Y CAMPESINOS

La servidumbre en que se ha mantenido al indio se remonta a las primeras explotaciones mineras precolombinas, dirigidas por los imperios aymara y quechua. Los incas, antes que los españoles, instauraron el trabajo forzado con las tribus rebeldes trasplantadas masivamente a las minas. Bajo la Corona la mita se reglamenta, es decir, se convierte de trabajo público obligatorio en trabajo forzado por turnos obligatorios a etapas de treinta y seis horas exigidas al indio desde los dieciocho años a los cincuenta. Así se ocupaban ochenta a mil mitayos y de cinco mil que entraban en los socavones, apenas sobrevivían cuatrocientos. Sobre las inhumanas condiciones de los mitayos hay abundante documentación. Reproducimos un testimonio sobre la situación en las minas en 1780, año de una de las rebeliones kollas:

El jornal de cuatro reales fijado por los antiguos reglamentos pudo ser equitativo en aquel siglo (el de la Conquista), pero habiéndose aumentado extraordinariamente el precio de los víveres no bastaba ni para la manutención frugal. Por esta razón y la inhumana tutela de retenerles la tercera parte del salario a pretexto de que tengan medios de volver a sus casas, se veían los indios en la necesidad de tomar por fiado los comestibles en la pulpería o tienda del minero a precios exorbitantes. De

7. Después de hacer un resumen del alza de las exportaciones del estaño entre 1900-1921 el historiador Herbert S. Klein concluye identificando el interés de los consorcios internacionales con el pueblo: "El estaño, de esta manera, no sólo ayudó a superar en Bolivia la seria depresión causada por la declinación de los precios de la plata sino que anunció una época totalmente nueva de prosperidad insospechada". *Orígenes de la revolución nacional boliviana*, traducción de Rodolfo Medrano, La Paz, Librería y Edit. Juventud, 1968, p. 40.

suerte que en último análisis no alcanzaba a un real el salario de aquellos infelices cuando los trabajadores libres ganaban a lo menos un peso fuerte. Así cuando se acababa el año, a que se ha extendido la mita, ceñida en otro tiempo a seis meses deben ya los indios una gran parte del siguiente, y hallándose muchos de ellos siempre alcanzados tienen que permanecer siempre en las mitas⁸.

El más trágico balance de la explotación minera lo entrega Potosí y el corregimiento de Charcas en esta misma provincia, donde en tres siglos se sacrificaron ocho millones de vidas⁹. Las condiciones actuales de los mineros bolivianos han experimentado, por la combativa actitud de este sector, ciertas mejorías, aunque la humanización de este tipo de trabajo está por hacerse¹⁰.

La propiedad agraria que nace en la Conquista y se extiende durante el siglo XIX, tiene como unidad fundamental socio-económica el ayllu, vínculo aglutinante de consanguinidad de la comunidad indígena identificada con el clan y la gens, aunque en la época precolombina, y a diferencia del clan, el ayllu implicaba además la posesión y explotación colectivas de la tierra. La tierra de las comunidades (ayllu) era cultivada bajo el paternalismo del cacique o curaca. El centralismo y verticalismo de este poder tenía una base religiosa y administrativa que respetaba la base colectivista de la organización comunal. Bajo el inca, las tierras fueron divididas en tres partes: una para el sol —divinidad suprema—, otra para el inca y la tercera para la comunidad. En realidad todo era del Estado, es decir, del Inca. El indio tenía el uso, no la propiedad de la tierra.

Los españoles introducen importantes cambios por razones económico-administrativas en la composición del ayllu, especialmente el sistema de reduccio-

8. Gregorio Funes: *Ensayo de la historia civil*, Buenos Aires, 1817, t. I, p. 258.

9. "En tres centurias, el cerro rico de Potosí quemó según Josiah Conder, ocho millones de vidas. Los indios eran arrancados de las comunidades agrícolas y arriados, junto con sus mujeres y sus hijos, rumbo al cerro. De cada diez que marchaban hacia los altos, páramos helados, siete no regresaban jamás. Luis Capoché, que era dueño de minas e ingenios, escribió que 'estaban los caminos cubiertos que parecía que se mudaba el reino' ". Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, 4a. ed., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973, pp. 59-60.

10. "Oculto en esos muros está el pueblo del hambre y de los pulmones enfermos, los de las 'tres puntas' (turnos) diarias de trabajo, los del 'venticuatro' (jornada de veinticuatro horas). Sin pasado ni futuro, esta miseria lo ha envuelto todo. El campamento está simplemente ahí, perdido en algún rincón; fuera de él, la soledad; dentro, la pobreza. En esta eternidad sórdida sus habitantes recuerdan a los penados de la aldea zarista porque se los siente igualmente segregados y pesando una condena sobre sus vidas. Es el exilio minero. Esta vida no puede resistir mucho tiempo. Los obreros de treintiocho años ya son viejos. Por cada año de trabajo en minas profundas, calurosas, mal ventiladas, envejecen tres". S. Almaraz Paz: *Requiem por una República*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1969, p. 56.

nes, sistema que acelera el despojo de las tierras del indio¹¹. Este tipo de agrupación artificial supone étnicamente una amputación de la raíz cultural y física de la población por la ruptura de los lazos entre el habitat y el linaje (ayllu). La independencia no significa para el indio identificación con los intereses y valores de la colectividad boliviana y todavía a principios del siglo XX el ayllu tiene una configuración parecida al ayllu incaico o a la agrupación de familias. Bajo el trabajo comunal impuesto por el español el indio se ve obligado a prestar servicios administrativos y eclesiásticos, así como al pago de impuestos al Estado español.

Típico de la organización social de la colonia es el pongaje por el cual el indio pongo tenía que trabajar obligatoriamente las tierras de un hacendado por un pedazo de tierra variable, además de poder ser utilizado en servicio del señor para cualquier otro trabajo. Este sistema de dependencia y trabajo en la propiedad privada típicamente latifundista se extiende hasta después de la independencia. Las rebeliones indias (1868-1871/1895-1899) son en parte una forma de protesta contra la conversión de la tierra comunitaria en latifundio a raíz de los decretos de los primeros tiempos de la República cuando se implanta la propiedad privada campesina. En la práctica esta medida se traduce en la no injerencia estatal en la propiedad forzando al indio a la venta de esta tierra que posteriormente cultivará como colono. El colonato agrario supone el usufructo de la tierra mediante el cumplimiento de una serie de obligaciones y servicios gratuitos que el indio y su familia tienen que prestar al patrón. La abolición legal de las comunidades indias en favor del Estado hecha por Bolívar y del cultivo colectivista con la consiguiente conversión del indio en propietario termina en el despojo de las tierras indígenas por la ignorancia propia y la codicia del propietario blanco o mestizo. Desde la caída del presidente Melgarejo (1871) cuya desastrosa administración lleva a la venta de las comunidades indias en beneficio de sus adictos y familiares, el indio sufre el sistemático despojo de sus tierras. Las insurrecciones indígenas contra esta injusticia culminan con la rebelión acaudillada por Pablo Zárate Willka en los últimos años del siglo XIX, “la más acabada expresión social y política de las nacionalidades de la República de Bolivia”¹³.

11. “Con la orden de crear reducciones sucedió lo siguiente: varios ayllus basados en la consanguinidad de sus miembros se establecieron en las tierras destinadas para las reducciones y allí vivían separados unos de otros bajo el mando de sus propios caciques, como antiguamente, y sin ser molestados en este sentido por la autoridad. Pero sucedió también algo distinto: al fundarse las reducciones por los españoles tuvieron oportunidad de adueñarse de las dilatadas tierras indígenas que habían escapado al despojo inicial”. Boleslao Lewin: *Tupa o Amaru el rebelde*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1943, p. 141.

12. Sobre las leyes de exvinculación promulgadas entre 1874 y 1895 que favorecieron la aparición de nuevos latifundios en perjuicio de la propiedad comunal agraria véase el capítulo II “Organización y luchas sociales” del ensayo de Ramiro Condarco Morales: *Zárate, el temible Willka*, La Paz, 1965, pp. 23-49.

13. Idem, p. 395.

A finales del siglo XIX el indio canaliza, pues, su lucha reivindicatoria contra la usurpación de la tierra mediante la participación en la política nacional, participación que se concreta en el apoyo al partido liberal encabezado por Pando contra la oligarquía de la plata (Potosí). La movilización de los indígenas no sólo tenía como fin apoyar la insurrección liberal en su lucha contra el caudillismo, sino proclamar sus reivindicaciones sociales y lograr la restitución de las tierras arrebatadas a sus comunidades. El “tata Pando”, como lo llaman los indios, después de lograr sus objetivos políticos ignora la causa india, lo cual no frena el impulso revolucionario de los indios que en 1899 inician una serie de sublevaciones. Los jefes indios aspiran a constituir un gobierno no indígena e instigados por Zárate Willka se unen en la lucha por la recuperación de las tierras que les fueron usurpadas.

Durante el gobierno liberal de Montes (1915-1920) se continúa el despojo de las tierras indias. Este presidente trata de hacer de Bolivia un estado moderno cayendo en una mayor dependencia del Superestado minero o “rosca”, es decir, los intereses de Patiño, Hoschild y Aramayo. Bolivia, país latifundista y atrasado pasa, pues, a partir de la década de los veinte, a depender de la explotación moderna del metal. Esta contradicción entre la coexistencia de una primitiva economía agropastoril y una moderna explotación minera capitalista serán, como la historia lo ha probado, una rémora en el proceso nacionalista boliviano.

EL NACIONALISMO Y LA CUESTION INDIA

El primer tercio del siglo XX se caracteriza por la aplicación de los principios positivistas (Spencer, Comte, Stuart Mill) que tan decisiva importancia tienen en la formación del intelectual sudamericano durante la segunda mitad del siglo XIX. Pero el positivismo hispanoamericano, como casi todos los sistemas del siglo pasado, era una macrosociología, una metafísica de la Historia cuya aplicación resultaba impracticable dentro de la estructura feudal imperante en Sudamérica. Las teorías nacionalistas sudamericanas en esta segunda parte del siglo XIX se nutrían también del idealismo alemán hegeliano, doctrina que favorecía el nacionalismo basado en la mitificación de las energías nacionales (raza, tierra, etc.) fortaleciendo así la posición de la derecha o burguesía criolla, cuya fuerza radicaba en el mantenimiento de los principios de autoridad y orden, los cuales representaban una garantía a la hegemonía socio-económica de esta clase. La admiración que durante el siglo XIX muchas repúblicas latinoamericanas sienten hacia EE.UU., modelo de la lucha por la emancipación y antídoto contra el reaccionarismo español, se traduce, como en el caso del argentino Alberdi, en admiración por la raza anglosajona y en desconfianza y complejo de inferioridad hacia las razas aborígenes, según se comprueba en los escritos de Bunge y el boliviano Alcides Arguedas. Pero el genio racial, ya entrado el siglo XX, aparece también como la fórmula para contrarrestar la influencia materialista del mundo anglosajón, según la conocida tesis defendida por Rodó en *Ariel* (1900) en defensa de la latinidad contra la raza teutónica del norte. La teoría de la fusión de las razas en Sudamérica aparece como otra alternativa a la crisis de la civilización occidental, según la tesis propuesta por Vasconcelos en *La raza cósmica* (1925).

La influencia del positivismo llega hasta la Primera Guerra Mundial, conflicto que estimula la economía latinoamericana y que espiritualmente supone el fallo de los “valores europeos” y el retorno a la defensa de la “nacionalidad”. En 1916 ya se habla de “bolivianidad” sin que esta incipiente aspiración nacionalista, heredera del liberalismo, se concrete en una burguesía nacionalista con poder económico, sino en oligarquía dependiente y parasitaria de los consorcios internacionales y no del interés de la nación.

En Bolivia, las acciones de la oligarquía nativa dependiente del capital extranjero son ignoradas por aquellos escritores bolivianos defensores de un nacionalismo abstracto que ignora el despojo de los bienes bolivianos y la explotación del pueblo. Dentro de esta corriente podrían mencionarse el determinismo biológico de Alcides Arguedas en *Pueblo enfermo* (1909), el nacionalismo didáctico de Franz Tamayo, *Creación de la pedagogía nacional* (1910) y la tesis del espíritu territorial de Jaime Mendoza, *El macizo boliviano* (1935). El nacionalismo desde el punto de vista de la movilización de las masas recibe un gran impulso con los sucesos desencadenados por la Revolución mejicana (1910) y la Revolución bolchevique (1918). Este nacionalismo de izquierda se presenta en las repúblicas sudamericanas como modelo de resistencia contra el imperialismo yanqui. En este tipo de nacionalismo influye las teorías de Haya de la Torre, fundador del APRA en 1924, especialmente con la tesis del humanismo basado en el concepto del espacio histórico hegeliano referido al habitante (indio) de cada región.

En Bolivia la oligarquía o “rosca”, perpetúa, a partir de la explotación del estaño a fines del siglo XIX, la condición de opresión contra el indio¹⁴, pero en las minas se está ya forjando un nuevo sector social, una clase proletaria, que va a protagonizar y ejemplificar la lucha contra los intereses antinacionales. Sin embargo el germen del nacionalismo progresista habría que buscarlo en la guerra del Chaco (1932-1935). Este conflicto supone, además del nacionalismo chauvinista propio de toda guerra total, el despertar de la conciencia nacionalista, ya que la guerra no era sólo por la defensa de un territorio, sino un movimiento emancipatorio para lograr la independencia económica contra las potencias extranjeras, representadas en esta ocasión por los intereses yanquis (Standard Oil Co.) y los anglo-argentinos (Royal Dutch Shell). Desde el punto de vista nacionalista es en el Chaco donde por primera vez se ponen en contacto combatientes de distinta clase y origen. Y por lo que respecta a la clase media, especialmente los intelectuales y la joven oficialidad, este conflicto pone al descubierto las insuperables contradicciones de la oligarquía. Fruto de esta toma de conciencia se refleja en los escritos de Augusto Céspedes y en la primera producción de “Tristán Maroff”, seudónimo de Gustavo Navarro. Este último fue uno de los precursores del pro-

14. “Under the domination of the rosca, public institutions functioned for decades to the satisfaction of the ruling class, and the army efficiently performed its repressive role, each contributing to perpetuating the Indian’s and the peasant’s servitude to the hacendado and to leading the populational surpluses –which the ayllu could not contain and the hacienda would not employ– to work in the mines, where they were worn out in a very few years under the most inhuman conditions”. Darcy Ribeiro: *The Americans and Civilization*, New York, E.P. Dutton, 1971. p. 162 (tr. de L.L. Barret y M.M. Barret).

ceso de revisión nacionalista de base marxista según la tesis del “comunismo agrario” de Mariátegui quien a su vez, extrae esta doctrina de la comparación con las comunas rusas. En su libro *La justicia del inca* (1926) G. Navarro formula su conocida tesis, “tierra al pueblo y minas al estado”. La restauración del sistema colectivista incaico defendida por este autor encerraba una buena dosis de idealismo. La crisis del Chaco da lugar a una serie de estudios antropológicos, como el del boliviano Gustavo Adolfo Otero (*Figura y carácter del indio*, 1936) donde se especula sobre el abstracto determinismo sicologista que define la personalidad del indio¹⁵. Todas estas especulaciones siguen sin tocar la causa principal de todos los problemas que afligen al indio: la brutal explotación económica. Por lo que respecta al indio combatiente, el fin de la guerra supone su reintegración al viejo orden económico-social¹⁶, aunque el contacto con distintos grupos nacionales y problemas provoca una embrionaria conciencia socio-política cuya galvanización explica los sucesos de Ucureña (12/X/1935) donde los indios son masacrados por protestar contra los abusos del cura Gamboa. Esta concienciación lleva a la formación de los primeros sindicatos campesinos en 1936-1937.

Sin embargo los efectos más positivos de esta guerra se concretan en la alianza del nacionalismo militar y el proletariado que en parte define a los gobiernos de Toro, Busch y Villarroel entre 1935 y 1945. La crisis chaqueña influye también en la creación del M.N.R. (1941), el partido de la Revolución de 1952.

REFORMA AGRARIA

Las comunidades indias que trabajan la tierra colectivamente a partir de la Independencia eran once mil y en 1866 fueron abolidas para ser nuevamente restauradas a los indios en 1871. Pero la progresiva usurpación de estas tierras reduce el número de estas comunidades a unas tres mil en 1952, fecha hasta la que había predominado un sistema feudal de producción¹⁷. El gobierno de Villarroel, dentro del entreguismo a la “rosca”, es positivo en el plano de la refor-

15. “La personalidad indígena está constituida por la síntesis integral de los tres estratos de la individualidad que son: la vitalidad, el alma y el espíritu; la vitalidad, que representa el yo biológico; el alma, el yo volitivo, y el espíritu, el yo intelectual [...] el indio andoboliviano es un hombre de alma, encontrándose en grado inferior su espiritualidad y su vitalidad”. *Figura y carácter del indio*, Barcelona, 1936, p. 265.

16. “El Estado recordó entonces (en la Guerra del Chaco) que el indio era también ciudadano boliviano y por lo tanto tenía obligación de defender su territorio [...] El indio que hasta entonces era un ser despreciable, sumido en la más grande ignorancia, al margen de toda actividad político-social, se transformó de pronto en el ‘hermano indio’, sirvió como carne de cañón para vengar el honor nacional. Después su condición de ciudadano volvió a olvidarse y los que lograron escapar en ese infierno de sangre regresaron nuevamente a enterrarse en las minas, a padecer en el latifundio, a sufrir en el siringal, soportando la misma vida miserable y oprobio de siempre”. Aída Cometa Manzoni: “El problema del indio en Bolivia y su proyección en la ‘novela’”, en: *Atenea*, 70, t. 67. feb. 1942, p. 151.

17. “Figures from the 1950 census indicate the extreme inequality of land tenure before 1952. There were only 82,000 landowners in the country, of which number 6.3 per-

ma social sindical, y bajo su gobierno se realiza el Primer Congreso Nacional de Campesinos (1945). En homenaje a este Congreso se suprime el ponguaje y el mitanaje junto a una serie de servicios obligatorios que los indígenas tenían que prestar. La ley de la Reforma Agraria de 1953 tenía como objetivos fundamentales: redistribución de la tierra, abolición del trabajo gratuito, promoción de las comunidades indígenas, estímulo de la producción agrícola, migración interna a regiones menos pobladas. Sin embargo no todos los objetivos llegan a realizarse por falta de planteamiento realista sobre la capacidad del indio para el cultivo de las grandes extensiones de tierra que le fueron asignadas, el limitado número de indios afectados por la reforma¹⁸ y la falta de profundización de las medidas nacionalistas que interrumpen el proceso de estatización. Entre los aspectos positivos de la reforma hay que destacar la mayor importancia que adquieren los sindicatos rurales, cierto mejoramiento del nivel de vida y una embrionaria conciencia cívica en el indio.

Respecto al subsuelo habría que mencionar que la explotación irracional de las minas durante la colonia supone la desarticulación de la economía agrícola y muchos indios a causa del despojo de la tierra a que fueron sometidos durante el siglo XIX abandonan el campo por la mina cambiando el tipo de servidumbre. El progresivo auge de la industria estañífera lleva a la creación de un proletariado urbano minero, como clase auténticamente nacional.

En 1900 la producción de estaño alcanza a 9,100 toneladas finas y representa el 41 por ciento del total de las exportaciones bolivianas. Desde 1920 a 1930 excede ampliamente las 30,000 toneladas, representando el 73 por ciento del total de las exportaciones; un 20 por ciento más correspondía a otros minerales como el wolfram, la plata, el antimonio, el zinc, el cobre y el plomo¹⁹. Por esos años de principios de siglo Bolivia llegó a ocupar el segundo lugar en la producción mundial del estaño, y, sin embargo, el país seguía manteniéndose en un nivel miserable y atrasado porque las explotaciones sólo favorecían a los compra-

cent possesses almost 93 percent of all 80.9 million acres of privately owned land". *Area Handbook for Bolivia*, 2a. ed. Washington D.C., 1974, p. 296. "El 4.5 por ciento de los propietarios poseían el 70 por ciento de la tierra. También podemos comprobar que el 8.1 por ciento del total de propietarios llegaba a agrupar al 95.1 por ciento del total de la tierra en posesión. Otra cosa surge del mismo censo de 1950, y es que 616 propietarios son dueños de la mitad de la tierra". Alberto J. Pla: *América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución*, Carlos Pérez Editor, 1969, p. 202.

18. "The total lands distributed to the Indians from 1953 amounted to 4.4 million hectares, or nearly 60 percent of the area formerly possessed by the ayllus, and benefited 134,000 families. It left the majority of the indigenes in their former condition, as can be seen, liberated only legally from their former obligations to gratuitous services on the haciendas. Thus, the new agrarian structure was based on an incipient grange system, incapable of giving occupation to the whole of the peasant Indian mass and unable to raise the technical level of production, to fulfill the urban demand for food, or to improve substantially the standard of living of the rural masses". D. Ribeyro: *idem*, p. 166.

19. A. Guzmán: *Breve historia de Bolivia*, Cochabamba, "Los amigos del libro", 1969, pp. 262-263.

dores y banqueros del capitalismo monopolista inglés, y luego norieamericano. El peso más abrumador del desnivel económico lo sufría la incipiente clase proletaria minera que en 1905 se une en torno a elementales reivindicaciones sindicales, pues hasta entonces habían sido considerados como simples bestias de carga. Hasta 1920 no tenían derecho a la huelga y sólo en 1928 se aprueba la reglamentación social sobre la jornada de ocho horas. Las luchas laborales se extienden desde principios de este siglo y los gobiernos de turno responden con la represión y una innumerable serie de masacres. La primera masacre del ejército tiene lugar en Catavi en 1919. Después que el gobierno reconoció el derecho a la huelga, se lleva a cabo el Primer Congreso Nacional de Trabajadores, en 1921. A la muerte del presidente Busch (1939), que nacionaliza la banca y da al estado el derecho de control de los centros mineros, la “rosca” reacciona violentamente, como lo prueba la masacre de mineros desarmados en Catavi en 1942²⁰. Bajo la presidencia de Villarroel y la colaboración del M.N.R. se efectúa en 1944 el Primer Congreso Nacional de Mineros, donde adquiere importancia continental Juan Lechín y otros dirigentes izquierdistas, como Guillermo Lora, teórico del troskismo. La tendencia marxista revolucionaria se define en la famosa “Tesis de Pulacayo” (1948) redactada en 1946 bajo la inspiración de Guillermo Lora, fundador del Partido Obrero Revolucionario (IV Internacional) donde por primera vez los obreros formulan un armónico plan de reivindicación nacional: control obrero sobre la producción y comercio exterior, escala móvil de salarios, armamento del proletariado, milicias obrero-campesinas. En esta tesis:

se plantea la solución radical del problema de la tierra. No ignora las tareas de la revolución democrática, sino que acertadamente, dice que su total cumplimiento será obra del gobierno obrero. Dicho de otra manera, el proletariado se ve constreñido —por el enorme atraso cultural del país— a tomar en sus manos las tareas que históricamente le corresponden a la burguesía [...]. La tesis señala que el gobierno obrero será un gobierno auténticamente nacional, al contar con el apoyo directo y militante de los campesinos y la mayoría de la clase media ciudadana²¹.

La Revolución de 1952, una de las más breves y menos sangrientas, por haber contado con el único partido (M.N.R.) que podía ofrecer una salida a la crisis de 1950, es un movimiento nacionalista burgués que triunfa por las reformas revolucionarias impuestas especialmente por los mineros, aprovechando la descomposición a que había llegado la oligarquía. El mayor beneficiario de esta revolución es el campesinado que posteriormente es manipulado por el nacionalismo populista de Paz Estenssoro para aislar el movimiento obrero de la Central Obrera Boliviana. El enfrentamiento del M.N.R. y la C.O.B. en 1952 pone de manifiesto las contradicciones entre la pequeña burguesía y la revolución social

20. Para un detallado análisis de la sistemática represión sufrida por el minero boliviano véase el trabajo inédito de Edgar Avila Echazú, “Vida y agonía del minero boliviano”.

21. Guillermo Lora: *De la tesis de Pulacayo al manifiesto de la COB de 1965*, La Paz, Ediciones Masas, 1969, pp. 4-5.

planteada por los mineros. El proletariado es, pues, quien lleva a cabo históricamente las tareas políticas reivindicativas que corresponden a los objetivos nacionalistas asociados con la burguesía: nacionalismo, liquidación del latifundismo, centralización estatal, etc.²² La conciencia de clase del indio minero se refuerza en estas jornadas revolucionarias, pero el desequilibrio entre este proletario y el campesinado sigue obstaculizando el proceso de liberación del pueblo boliviano.

El entreguismo, o sea, el antinacionalismo de la Revolución, se refleja en las indemnizaciones pagadas (22 millones de dólares) a los dueños del estaño y en la vergonzosa dependencia de los EE.UU., país que en el crítico momento de la guerra de Corea, cuando este producto alcanza una importancia primordial, desarrolla una estrategia que se concentra fundamentalmente en la destrucción del proletariado, así como en la creación de una nueva pequeña burguesía reaccionaria en la zona de Santa Cruz. Bolivia sufre una nueva hipoteca mediante la “ayuda” del International Monetary Fund para combatir la inflación en 1956 y entre 1953-1961 esta ayuda se eleva a 198 millones de dólares en comparación a 23 millones entre 1946 y 1952²³.

El monocultivo del estaño afecta negativamente al sector agrícola, así como la política agraria estadounidense que fundamentalmente trata de desalentar el cultivo y la elaboración de ciertos granos mediante la barata importación de EE.UU., medidas que traen el deterioro de los principios reformistas de 1953²⁴. El proteccionismo económico (1957-1958), a causa de la caída del precio del estaño, no hace sino aumentar la dependencia de los intereses de Patiño, consorcio que controla la fundición William Harvey Co. Ltd. de Bootle, la cual domina todo el tratamiento de los concentrados bolivianos. Todas estas claudicaciones

22. “No es exagerado decir que en abril de 1952, fue el proletariado, representado en este caso por los obreros de la industria de La Paz y por los mineros de Milluni cuya entrada en la capital resultó ser en último momento decisiva, el que elevó al poder a la pequeña burguesía ‘movimientista’ (del MNR). Durante los primeros años de la Revolución fueron los obreros en armas quienes a falta de ejército regular, aseguraron por sí solos la defensa del poder gubernamental. El campesinado no desempeñó papel alguno en la insurrección de abril y era, sin embargo, el quien habría de ser el principal beneficiario de la revolución cuya obra mayor fue la reforma agraria”. Regis Debray: *La guerrilla del Che*, Siglo XXI Editores, 1975, p. 56.

23. “In 1952 the proletariat and the petit-bourgeoisie acted together for both classes suffered from the misrule of the oligarchy. Yet this alliance was particularly fragile as the petit-bourgeoisie always sought to maintain its vulnerable economic position. Although the United States poured over \$198 million into Bolivia between 1953 and 1961 (as opposed to only \$23 million from 1946-1952), the net effect of the aid was to disrupt the Bolivian economy in all but certain areas”. *Latin American and Empire Report (NACLA)*, “Bolivia the war goes on”. vol. VIII, 2, febrero, 1974, p. 4.

24. En los años que siguen a la Reforma Agraria los EE.UU. (US Food for Peace) venden trigo a Bolivia por bajo el precio de cotización en el mercado mundial e igualmente estos programas norteamericanos favorecen la importación de harina molida de corporaciones como la W.R. Grace and Co., todo lo cual disminuye enormemente el interés del cultivo de

de la pequeña burguesía del M.N.R. demuestran la incapacidad del gobierno para profundizar una revolución que por miedo a romper la dependencia del capitalismo nunca se atrevió a dar el gobierno a la clase obrera, tesis de la Central Obrera Boliviana. La burocratización de la C.O.B., la imposibilidad de la alianza obrero-campesina, la división interna del M.N.R. dejan al gobierno con dos aliados: el ejército y el imperialismo. El entreguismo se acentúa bajo el mandato de Barrientos (1964-1969) y las represiones contra los mineros con la intervención del ejército se suceden en Sora-Sora, Llallagua, Potosí, Oruro, Catavi. Este total colonialismo barrientista y la miseria de las masas hacen de Bolivia uno de los eslabones más débiles del imperialismo, favoreciendo la localización en este país del movimiento guerrillero encabezado por el Che Guevara. Ernesto Guevara sobrevaloró la potencia revolucionaria del campesinado boliviano a cuya apatía o falta de conciencia ideológica²⁵, consecuencia de los efectos de la Reforma Agraria de 1953, se contraponen el empuje combativo del proletariado minero. Por otra parte la pequeña burguesía reaccionaria convierte, con el aparato demagógico de Barrientos, al proletariado minero en una amenaza contra la usurpación de las tierras conseguidas por el campesinado en la Revolución. Para el Che, el indio en la lucha de clases constituye el mayor sector de explotados, y de su grado de concienciación y espíritu combativo depende la derrota del enemigo común: el imperialismo. La derrota de la guerrilla en Bolivia demuestra que, a pesar de ser un país agrariamente subdesarrollado, una participación más directa y efectiva del campesinado podría haber compensado su falta de preparación ideológica.

Ovando, ante el entreguismo total del gobierno de Barrientos, inicia durante su mandato (1969-1970) un giro populista y entre las medidas nacionalistas que impulsa se destaca la nacionalización de los bienes de la Gulf Oil. El nacionalismo revolucionario de Juan José Torres (octubre 1970-agosto 1971) supone la alianza de los proletarios, universitarios, campesinos y parte del sector militar. Sin embargo la debilidad congénita del proletariado —reducido en número y con falta de recursos— determina que en la Asamblea Popular de 1971, los obreros tuviesen que representar a los campesinos y soldados. Este monolitismo de la Asamblea Popular facilita el golpe de Bánzer en abril de 1972.

estos granos en Bolivia. Sobre el particular véase las declaraciones del ex-ministro Marcelo Quiroga Santacruz a Selden Rodman, "Bolivia: Friend or Foe?", en: *National Review*, XXII, 45, 17-XI-1970, pp. 1211 y 1227, así como la respuesta de Melvin Burke sobre la necesidad económica de Bolivia para importar harina "Does 'Food for Peace' Assistance Damage the Bolivian Economy?", en: *Inter-American Economic Affairs*, vol. 25, 1, 1971, pp. 3-19.

25. "El campesino está dentro del tipo; incapaz de ayudarnos, pero incapaz de prever los peligros que acarrea y por ello potencialmente peligroso" (p. 82); "Son campesinos pobres y están muy atemorizados por nuestra presencia aquí" (p. 153); "Siguen sintiéndose la falta de incorporación campesina" (p. 231); "Siguen sintiéndose la falta de incorporación campesina aunque hay algunos síntomas alentadores" (p. 265); "La masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores", etc., *El diario del Che Guevara*, La Habana, Instituto del Libro, 1968.

La brutal represión a que el indio boliviano ha estado sometido por cinco siglos explica, pues, hasta qué punto se ha reducido —no eliminado— la capacidad combativa de un pueblo que todavía no ha conquistado su independencia económica, su libertad.

El indio no puede encerrarse en sí mismo, pues históricamente comparte el destino de sus hermanos latinoamericanos, asiáticos y africanos en la lucha contra el enemigo común: el imperialismo. La invisibilidad del poder neocolonialista, sistema caracterizado por una complejísima red de intereses económicos, políticos, militares y culturales, dificulta la lucha que el indígena tiene que realizar contra un opresor que continúa desarrollando nuevos métodos de represión. Desde 1967 los EE.UU. han mantenido centros de esterilización a través de voluntarios del Cuerpo de Paz y algunas sectas religiosas para reducir la población indígena de los Andes²⁶. Esta política racista cuenta con el apoyo del gobierno boliviano que coopera en este genocidio importando colonos blancos de Rodesia, Namibia y Africa del Sur. Por otro lado, habría que señalar que la falta de una auténtica relación cultural entre la vanguardia nacional y la masa india obstaculiza el proceso emancipatorio del indio, ya que la lucha de clases es inseparable del conocimiento de la cultura y lengua autóctonas²⁷.

Al indio boliviano se le ha ido despojando sistemáticamente de sus bienes comunales y de su cultura autóctona en nombre de los supuestos valores de la civilización occidental, civilización cuyo máximo aporte ha sido la subyugación o eliminación de esos pueblos que no se conforman a sus principios²⁸.

26. Este genocidio fue denunciado por el boliviano Jorge Sanjines en sus películas *Yawar Malkú. La sangre del cóndor* (1969) y *Fuera de aquí* (1977). Una de las consecuencias de la primera fue la expulsión de Bolivia de los Cuerpos de Paz. Véase sobre este punto las declaraciones de Sanjines en: "El último grito de Jorge Sanjines", en: *Triunfo*, 10-XII-1977, pp. 40-41.

27. Posición indigenista extrema es la Fausto Reinaga cuyas tesis sobre el utópico partido boliviano contiene los siguientes puntos: "El indio debe huir como de la peste de la sociedad blanca. El indio debe encerrarse dentro de sí mismo. El PIB (Partido Indio Boliviano) frente a la política mestiza, debe ser acaso, antes que nada una mística organización de carácter esotérico", en: *Tesis india*, La Paz, PIB, 1971, p. 8. Una más racional y efectiva postura por la defensa del pueblo indígena representan el movimiento de liberación boliviana recogido en el "Manifiesto de Tiahuanacu" (1973) y el "Frente de Liberación de Tahuantinsuyo" el cual constituye un valioso esfuerzo por llamar la atención mundial sobre el derecho de los pueblos indígenas y la condena contra la exportación de colonos racistas procedentes de Rodesia, Namibia y Africa del Sur. Véase sobre este punto, Fernando González: "El retorno de Túpac Amaru", en: *Triunfo*, 15-X-1977, pp. 25-27.

28. "El mensaje de salud y bienestar que nuestra civilización pretendía y hace alarde de llevar al indígena, en la práctica no ha sido operante. Bajo la influencia del administrador, del colonizador y aun del misionero, el indígena ha perdido los firmes valores de la cultura autóctona sin que éstos hayan sido reemplazados por los verdaderos valores de nuestra civilización. De este modo hemos privado al indígena de su dignidad humana, lo hemos proletarizado, degradado, condenándolo no sólo a ocupar la escala más baja de nuestro sistema

LA LITERATURA INDIGENISTA

La novela en Bolivia²⁹, como en el resto de las repúblicas sudamericanas, tuvo un valor esencialmente social³⁰, sin que esto indique la existencia de una escuela de novelística social en un país que despertaba a la vida de las letras. La novela de idealización del indio, según la tradición de Voltaire, Rousseau y Chateaubriand no arraigó en Bolivia, a excepción de *Huallparrimachi* (1894), de Lindaura Anzoátegui Campero. La primera novela que abrió la psicología social fue *La candidatura de Rojas* (1909) de Chirveches, cuya acción discurre en la época de “paz y progreso”, cuando la aristocracia ignoraba o pretendía ignorar los dos problemas más importantes del momento: la pérdida de la costa frente a Chile y la cuestión del indio.

Las teorías racistas como explicación a los males sociales bolivianos tuvieron gran vigencia durante la primera parte del siglo XX. El antecedente y gran defensor de esta tesis fue Gabriel René Moreno (1836-1909), historiador y primer autor nacional, que influido por los principios evolucionistas de su época, propugno la superioridad racial del español frente a la inferioridad del indio-mestizo o cholo. René Moreno representó el primer gran paso hacia el movimiento de indagación en lo autóctono boliviano, y su crítica puede considerarse positiva por haber buscado en lo propio, en el factor racial, las causas del retrogradismo nacional³¹.

Moreno, tuvo su continuación en la teorías racistas de Alcides Arguedas, especialmente en el conocido estudio sociopatológico de *Pueblo enfermo*, donde su diagnosis y terapéutica a los males bolivianos —pereza como mal congénito del indio, pedagogía como solución a los males sociales, inmigración, etc.³²—, a pe-

social sino lo que es peor dejándolo en muchos casos en un vacío espiritual y en un caos material”. G. Reichel-Dolmatoff: “El misionero en las culturas indígenas”, en: Robert Jaulin (comp.): *El etnocidio a través de las Américas*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1976, p. 291.

29. Los párrafos que siguen son un resumen de lo expuesto en mi libro *Letras bolivianas de hoy: Renato Prada y Pedro Shimose*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1973.

30. “Nuestras novelas valen no como obras de arte en sí, como creación, sino como expresión de un muy típico estado social nuestro. Valen como documento para estudiar la sociología boliviana, no como novela de belleza [...]”. Carlos Medinaceli: *Estudios críticos*, Sucre, Edit. Charcas, 1938, p. 118.

31. Refiriéndose a los prejuicios de casta y arianismo de René Moreno, afirma Medinaceli: “No es justo considerar esos juicios como premeditadamente encaminados a difamar a Bolivia. A la inversa si para Moreno el problema racial constituyó una obsesiva preocupación, fue porque atribuía a ese factor más que a otro la orgía de cuartelazos que tanto escandalizaron en su tiempo”. *Páginas de mi vida*. . . , p. 135.

32. *Pueblo enfermo*, 2a. ed., Barcelona, Viuda de Luis Tasso, 1910. Tiene carta-prólogo de Ramiro de Maetzu que junto con Macías Picavea, Joaquín Costa, etc., ejercieron influencia en las teorías reformadoras nacionalistas sudamericanas.

sar del error que contienen, anticiparon ideas de restauración nacional³³.

La mística de la tierra³⁴ está compuesta por aquellos autores que hicieron el diagnóstico de los males nacionales desde la geografía, integrando en su actitud revisionista el espíritu eterno y universal de la tierra (altiplano) con el indio. A esta tendencia ideológica pertenece *La creación de la pedagogía nacional* (1910)³⁵, de Franz Tamayo, obra juvenil y polémica llena de intuiciones sobre el problema del carácter nacional y que constituye un ataque contra *Pueblo enfermo* de Arguedas. Tamayo, nacionalista de derecha, cree, como Arguedas, que la raza y la tierra son dos factores determinantes de la nacionalidad, pero así como para este último el indio es el elemento perturbador de la nacionalidad, para Tamayo, por el contrario, es el depositario de la energía nacionalista de principios de siglo que dio una interpretación racial a las enfermedades bolivianas y que culminaría con la tesis de la fusión de las razas de Vasconcelos en *La raza cósmica* (1925).

A Oscar Cerruto, poeta vanguardista, se debe la primera gran novela salida del Chaco: *Aluvión de fuego*³⁶, la cual constituye en el campo de la ficción el comienzo de la preocupación nacionalista entre los autores de la “Generación del Chaco”. El socialismo izquierdista de Oscar Cerruto es expuesto en este relato a través de un intelectual en forma autobiográfica, recurso que dota a esta novela de veracidad y autenticidad, tan necesarias en época de crisis, aunque para ello el autor tenga que sacrificar la “objetividad”. Inicia *Aluvión de fuego* la literatura social chaqueña que con tantos cultivadores iba a contar durante la guerra y posguerra³⁷, mediante el análisis de las barreras que la oligarquía había venido oponiendo al reconocimiento del indio como ciudadano de su propio país.

33. “Arguedas, continuador de René Moreno —aunque también pervertido por la influencia del español Costa—, a pesar de todas sus lamentables y extrañas condiciones, ha sido el escritor boliviano que más ha hecho por el resurgimiento de Bolivia”. Hugo Blym: “Ubicación de Arguedas”, en: *Kollasuyo*, setiembre 1941, p. 152.

34. “Mística de la tierra, movimiento para el cual los procesos cósmicos y las influencias telúricas del Ande predestinan al país a una excepcional función histórica y que elevó la realidad geográfica a la categoría de realidad transcendente que se encarna en el alma de los hombres. Ese movimiento revistió, como era de suponer, un profundo sentido nacionalista”. Guillermo Francovich: *La filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, p. 350.

35. Franz Tamayo: *La creación de la pedagogía nacional*, La Paz, Editorial de “El Diario”, 1910.

36. *Aluvión de fuego*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1935, con excelente prólogo de Luis Alberto Sánchez en el que este crítico comenta el hecho de que la Guerra del Chaco inició la revolución social en América contra el enemigo del nacionalismo boliviano: el imperialismo. Willis Knapp Jones llama a esta novela, “Bolivia’s greatest war novel”.

37. La ideología de izquierda aparece con frecuencia en las novelas bolivianas de tema chaqueño. Aparte del mencionado Jesús Lara hay que citar a Luis Toro Ramallo, *Cutimuncu*, 2a. ed., Santiago de Chile, Talleres Gráficos Casa Nacional del Niño, 1940; y *Chaco*, Santiago de Chile, Editorial Nacimiento, 1936.

La novela de Botelho Gosálvez *Altiplano*³⁸ constituye un excelente estudio sociológico de la comunidad agraria del “ayllu”, indispensable para entender las estructuras socio-económicas que fundamentaron la colectividad agrícola india de la que tendría que emerger un nuevo concepto de nación.

El problema de la educación, como instrumento de emancipación del indígena boliviano y de su posterior incorporación a la vida nacional, constituye el tema de una parte de la literatura social chaqueña³⁹. Alfredo Guillén Pinto, maestro y humanista, consagró su vida y energías a la educación del indio aymara en las zonas rurales del lago Titicaca, y posteriormente realizó, siempre con la ayuda de su esposa y compañera Natty Peñaranda, una noble y alta labor social en las minas, experiencia relatada en su novela *Mina* (La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1953).

En *Utama*⁴⁰ se narra la aventura y vicisitudes del maestro rural que en tierras aymaras trata de redimir al indio de su ignorancia con el fin de dotar a su vida de verticalidad, dignidad. La cruzada educativa del proyecto “Utama”, iniciada antes de la Guerra del Chaco, tiene como objetivo primordial el impulsar al indio a que levante escuelas con el mismo amor que construye su casa. Esta empresa fue favorecida por la guerra ya que ésta devolvió al “utama” a un indio parcialmente preparado para el proceso de amestización iniciado con la imitación de vestidos, costumbres y lengua que el aymara hizo en el frente.

Carlos Medinaceli (1899-1949), poeta, ensayista, fundador de la moderna crítica boliviana y novelista realiza su mejor aportación narrativa en *La Chascañawi*⁴¹. En este relato se sostiene la tesis de la defensa del cholo situándose así Medinaceli en un punto intermedio entre las teorías anti-indigenistas de René Moreno y Alcides Arguedas —a quienes censura⁴²— y el proindigenismo de Franz Tamayo y Jesús Lara.

38. Raúl Botelho Gosálvez: *El altiplano*, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1945.

39. Las penalidades de un quechua para obtener cierta educación es el tema de *Surumi* de Jesús Lara (Buenos Aires, Editorial Perlado, 1943), en *La niña de los ojos* de Díaz Villamil (La Paz, Editorial Juventud, 1936), una chola, educada por blanca, trata de emancipar a los indios del agro mediante la educación. Uno de los ejemplos más representativos de la abnegación del maestro por sus conciudadanos indios es el personaje Pablo Lizarazu de *Socavones de angustia*, novela de F. Ramírez Velarde (La Paz, Biblioteca Paceña. Alcaldía Municipal, 1953).

40. Alfredo Guillén Pinto y Nati Peñaranda de Guillén Pinto: *Utama* (novela vivida en cuatro años), La Paz, Librería Arno, 1945.

41. Carlos Medinaceli: *La Chascañawi*, 3a. ed., Buenos Aires, Editorial Juventud, 1957.

42. *Páginas de mi vida*, Potosí, Editorial Potosí, 1955, pp. 134-137.

La literatura en torno a los efectos de la Revolución⁴³ no fue tan pródiga como la generada por la Guerra del Chaco en parte por las contradicciones ideológicas de la Revolución y el tono partidista de los escritos eminentemente políticos que ésta produjo. Jesús Lara escribió una novela documental, *Repete, diario de un hombre que fue a la Guerra del Chaco* (Cochabamba, Editorial Canelas, 1938) en la que se planteó el problema del indio autóctono que no sabía por qué luchaba y que servía a los intereses políticos. Como Augusto Céspedes⁴⁴ y Porfirio Díaz Machicao (*La bestia emocional*, Editorial Juventud, La Paz, 1955) Lara descubre y ataca los abusos de los gobernantes que se libraban de sus enemigos mandándolos al frente chaqueño para ser asesinados. “Yo protesté con todas mis fuerzas y con todas las expresiones que hallé para condenar esta actitud cobarde” afirma el novelista en *Repete* (p. 70). Lara es el novelista boliviano que más auténticamente ha traducido el sentimiento del indio del valle de Cochabamba, y como poeta e intérprete del alma indígena se muestra en *Poesía quechua* (Fondo de Cultura Económica, México, 1947) obra donde se valora y propaga —quizás exageradamente— la cultura y raza quechuas.

La tendencia socialista, revolucionaria de Lara se centra en el ataque contra la explotación del indio por el criollo blancoide o cholo y la iglesia. Este es el tema central de su trilogía compuesta por *Surumi* (1943), *Yanacuna* (1958) y *Yawarninchij* (1959). En la primera se censura y expone la institución del pongueaje y el abuso que los hacendados hacen de las indias. La familia del “presuntuoso” joven indio que quiere adquirir una educación sufre las consecuencias del emancipador intento filial a través de los furiosos vejámenes de la casta blanca. La segunda parte de esta trilogía es una descripción de los deseos emancipadores de los campesinos cochabambinos entre 1936-1952, antes de que éstos se organizaran en sindicatos.

En *Yawarninchij*⁴⁵ Lara califica de burgués al partido reformista del M.N.R. y cree que es a los indios, ayudados por el Partido Comunista, a los que corresponde hacer la división de la tierra, la cual no se ha efectuado a causa de la desorientación de los sindicatos. La parcelación hecha por el mismo indio tiene una fundamentación histórica ya que a mediados de la década de los treinta

43. Ejemplo del primer efecto literario de la Revolución son las antologías: *Antología de los cuentos de la Revolución*, La Paz. Subsecretaría de Prensa, Información y Cultura, 1954; y, *Antología de los poetas de la Revolución*, La Paz, S.P.I.C., 1954.

44. Literalmente la crítica (Enrique Finot, Augusto Guzmán, E. Avila Echazú), se muestra unánime en considerar a *Sangre de mestizos* de Augusto Céspedes (Chile, Editorial Nascimento, 1936), como la mejor obra suscitada por la Guerra del Chaco. Los seis relatos que integran este libro —erróneamente a nuestro juicio clasificados como cuentos— son simplemente seis variantes anecdóticas envueltas en un mismo tema o ideología del autor: la condena del absurdo sacrificio del indio motivado por la inepticia de los líderes bolivianos (Kundt, Salamanca, etc.), y la ambición del capitalismo internacional (Standard Oil Co. de New Jersey y la Royal Dutch Shell).

45. Jesús Lara: *Yawarninchij*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1959.

fueron los indígenas los que efectuaron la Reforma⁴⁶. A pesar del tono, a veces exagerado de la posición izquierdista de Lara, *Yawarninchij* pone de relieve los aspectos positivamente nacionalistas de la Revolución, como la supresión del latifundismo, la parcelación y división de tierras, y, sobre todo, la toma de conciencia política del proletariado (campesino y minero), vía necesaria para lograr una efectiva participación del pueblo en el desarrollo histórico de Bolivia.

46. La Reforma Agraria, según Richard W. Patch, fue llevada a cabo por los indios mucho antes de 1953 y las medidas que el Gobierno tomó este año sólo legalizaron y pusieron en vigor lo hecho previamente por los indígenas. "Bolivia: The Restrained Revolution", en: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, marzo, 1961, p. 123.